

FRANCIA

COMENTARIO GENERAL

Según la nota de coyuntura publicada a finales de diciembre de 2008 por el INSEE (Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos), en el cuarto trimestre de 2008 y principios de 2009 la actividad económica experimentará un retroceso importante en los países industrializados, con una entrada en recesión de la mayoría de estos países.

La ralentización generalizada observada desde el verano de 2007 se convirtió en un descenso moderado de la actividad en el tercer trimestre de 2008. Las tensiones financieras subsiguientes a la quiebra de importantes instituciones financieras de Estados Unidos ha ensombrecido, aun más, las perspectivas de actividad.

El endurecimiento de los requisitos de financiación y el aumento generalizado del rechazo y temor a situaciones de riesgo obliga a las empresas a recortar los gastos de inversión y a reducir de manera considerable el volumen de sus productos.

El aumento del paro y la incertidumbre sobre las perspectivas laborales y salariales incitan a las familias a incrementar el ahorro. Esta tendencia es más fuerte en los países que, como el Reino Unido o los Estados Unidos, el endeudamiento para financiar el consumo había provocado un descenso del ahorro situándolo en unos niveles históricos muy bajos muy bajos.

En Francia, los estudios de coyuntura anuncian un descenso de un 0,8% de la actividad en el cuarto trimestre de 2008 y de 0,4% en el primer trimestre de 2009. En el segundo trimestre se producirían los primeros efectos del plan de reactivación, atenuando el descenso de la actividad, siempre y cuando las decisiones de los bancos centrales y de los Estados consigan amainar las tensiones financieras.

Continuará aumentando la tasa de paro, que alcanzaría un 8% en el segundo trimestre de 2009.

Todas las previsiones económicas están supeditadas a la evolución de las tensiones financieras en los próximos meses. Si la incertidumbre sobre el valor de los activos de los bancos continuara podría, incluso, producirse una nueva crisis financiera, en cuyo supuesto, el repliegue de la actividad económica sería mas importante y durable de lo inicialmente previsto. Inversamente, el aumento y la diversificación de las medidas decididas por los bancos centrales y los Estados para resolver la crisis, permitiría aplacar las tensiones antes de lo previsto y, consecuentemente, el declive económico sería menos importante y duradero.

Hay una incertidumbre importante sobre el impacto mundial de los planes de reactivación económica destinados a las empresas y a las familias. Así, de planes tan importantes como el anunciado por Estados Unidos, se desconocen: el calendario, la totalidad de las medidas y las modalidades exactas de aplicación.

Además, en el contexto actual, la previsión sobre la eficacia de los planes es difícil de establecer. Pueden ser ineficaces o poco eficaces si familias y empresas son reticentes en el gasto. Pueden producir efectos positivos si los planes de reactivación permiten recuperar la confianza y consiguen un nivel de gasto habitual de las empresas y familias.